



EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, CIENTÍFICO Y NOTICIOSO

AÑO I.

Mercedes, 15 de Agosto de 1905.

Número II.

Director: R. Alberto Cendón

Se imprime en los talleres de la
Tipografía Cabanelas

APARECE LOS DÍAS 5, 15 Y 25

Advertencias

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se regirán por la tarifa del periódico los de interés particular.
No se devuelven los originales.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Mensual	\$ 0.85
Número suelto	0.10
Idem. atrasado	0.15

EL ORIENTE

BRANDERISMO

Señor Director de EL ORIENTE

R. Alberto Cendón

Muy señor nuestro: Hemos leído en el periódico que con tanto acierto dirige usted, de fecha 25 de Julio ppdo, en la sección «Para Ellas» la composición poética titulada «Un trono» firmada por el señor José Mario Gonzalez y dedicada á H. M.

Como dicha poesia es fruto de la exuberante inspiración de nuestro eminente vate nacional, Acuña de Figueroa, hemos creído conveniente ponerlo en conocimiento de Ud. y de los ilustrados lectores de su periódico, para evitar que la publicación de esa clase de colaboraciones, desacrediten su ilustrada hoja y que la pretensión de conquistar lauros, en el escabroso sendero de la poesia, por medios reprobados en el campo de las letras, se extienda á la juventud, que encontraría en el benévolo acogimiento de los lectores, como en el presente caso, un estímulo para los robos literarios

En prueba de nuestro aserto, rogamos al que desee cerciorarse de ello se digne consultar el tomo III de las «Obras Completas» de Acuña de Figueroa, editadas por Vazquez Cores, Dornalechey Reyes, el año 1890, y revisadas por Manuel Bernardes, en la página 132, donde podrá el lector ver que habiéndosele dado á nuestro inspirado poeta una quintilla para glosar, lo hizo en tres formas distintas: la primera en décima y las otras dos en quintillas y redondillas; el título de la composición estafada por el señor Gonzalez es «La ofrenda del alma», título que dicho señor

cambió por el ya citado de «Un trono», lo mismo que ciertas palabras que en nada alteran la poesia y que contribuyen á agravar aún más el delito cometido, delito, cuyo autor nosotros juzgamos más despreciable que el de cualquier otro, pues hecho con toda premeditación, escapa á la acción de la justicia ordinaria y de cuyo juicio debe encargarse la opinión de los lectores.

Creuyendo haber cumplido con nuestro deber como amantes de la poesia, esperamos que usted se servirá publicar estas cortas líneas condenatorias del acto reprochable.

Agradeciéndole de antemano nos es grato saludar á usted con nuestra mayor estima.

Manto Ganzayza.

Mercedes, Agosto 7 de 1905.

RUSIA

LA REVOLUCIÓN

Un abismo profundo, sin fondo, separa hoy á la nobleza del pueblo.

La gran masa popular del Imperio como el tempestuoso mar humano que á fines del siglo XVII rugía en torno de los soberanos de Francia, ruge frente á la nobleza que, siempre déspota y egoísta jamás ha sabido encaminar la patria al cumplimiento de sus grandes destinos.

Ya la sangre del aristócrata y la sangre del plebeyo se mezcla y confunde, definiendo el primero absurdos principios que deben morir, y lucha el segundo por humanos y sagrados derechos.

Aumentan los terribles presagios de la tempestad que avanza, que sin cesar avanza.

Ayer se gritaba, ¡Viva el Emperador! y hoy, más de cien millones de gargantas gritan, ¡Viva la libertad!

La voz del pueblo se dejó oír más de una vez reclamando derechos y justicia, pero esta voz fué tomada por los tiranos como muestra de injusta rebeldía. No vaciló entonces el cosaco en desenvainar el sable, temiendo quizás que el poco uso lo enmoheciera. ¡Brillante fué la carga! Hombres, mujeres, niños y ancianos cayeron al empuje de los heroes de esta hazaña.

Quedaron muchos hogares sumidos en la miseria? ¿Quedaron en la orfandad centenares de inocentes? ¿Qué importa? De ningún modo es humano que el Emperador es-

cuche á sus esclavos; y este maldito orgullo noble arrastra el trono al borde del abismo. Solo por el capricho de estos déspotas corre la sangre á torrentes en las lejanas regiones de la Manchuria. Allí van día á día los pobres soldados á morir lejos de la patria, solo porque el soberano y la corte así lo quiere. La revolución es justa y santa.

LIBERTO.

Mercedes, Agosto 7/1905.

Las suegras y las tías...

(Para mis amigos Nicolás Suarez Olivera y José Luis Albano).

En el cielo del amor, bóveda de hermosísimo azul, alumbrada por los esplendentes rayos del sol de la felicidad, las suegras y las tías son los negros nubarrones que apareciendo en el puro y dilatado horizonte, como presagio inequívoco de berrasca, amenazan deshacerse en imprudente tempestad

Las suegras!... entidades anacrónicas, á las cuales es necesario aplastar para que no turben más la placidez de nuestros ensueños de rosa, para que no interrumpan con sus tradicionales impertinencias, los encantos arrobadores de los idilios de amor!...

¡Cuántas veces hemos estado saboreando las delicias de un instante junto á la que idolatramos, estrechadas las manos, sintiendo casi los latidos de nuestros corazones rebozante de dicha el alma, oyendo palabras que solo la pasión vehementemente hace murmurar á los labios, jurándonos amor eterno,—y cuántas veces, á punto de juntar nuestras bocas en ósculo voluptuoso, en beso devorador y ardiente, hemos sentido el andar pesado y tosco de la mamá que se acerca, y... el idealismo se troca en brutal realidad!... Es necesario huir, meternos en un hueco de la pared, doblar la esquina ó buscar un recurso que nos oculte á la vista del fantasma que se aproxima; solo así logramos la salvación de nuestro angel y escapamos á los insultos de nuestra futura madre, que quiere, de este modo mostrarnos que sabrá cumplir con el rígido precepto encomendado infatigablemente á toda mamá-suegra; interrumpir, turbar imprudentemente los idilios de los que mucho se aman!...

Las tías!... seres odiosos muchas de ellas que se complacen en malograrnos todas las combinaciones, todos los planes que forjamos para poder estar un momento junto á la due-

ña de nuestras almas!... Corazones inno-
bles, espíritus egoístas, que no quieren com-
prender que así como ellas en la primavera
de su vida sintieron abrazarse sus pechos
entre las llamaradas de la pasión, la juven-
tud que las rodea también ama, y que es
menester no reprimir las santas exteriori-
zaciones de ese sentimiento si no quiere ver
una evolución perniciosa en el corazón de
las jóvenes: el amor todo lo purifica y si se
pretende proseribirlo del alma no sería extra-
ño ver transformada la nobleza de ésta en
ruindad, la sinceridad en egoísmo, los sen-
timientos puros en corrompidos, el altruis-
mo en abyección!...

Reacciocinad, suegras y tías; considerad
que en la variabilidad de la torpe conducta
que hasta el presente seguís, está la salva-
ción de esa juventud que con la frente en al-
to, con el rostro sonriente, avanza resuelta
hacia el porvenir; no permitais que os mal-
digan, dejadles amar que lo harán pura y
noblemente porque esa es la tendencia in-
quebrantable del alma humana!... Dejádles
amar que para ello están todos los seres de
la madre Naturaleza!...

ESTUDIANTE.

Agosto 14/1903.

COSCORRONIANA

Así se escribe la historia!!

Señor Director de EL ORIENTE.

Estimado señor:

Ruégole quiera dar inserción, en las co-
lumnas de su ilustrado periódico, á las mal
hilvanadas que á continuación van y que, co-
mo verá, tienen por objeto *deslindar juris-*
dicciones.

Creyendo que la indole de la publicación
lo permite, me he tomado la libertad de ocu-
ltar mi nombre con un pseudónimo.

Sin más, me es sumamente grato saludarlo
con mi mayor consideración.—R.

¡Críticos! batid palmas, elevad loores.

¡Trompetas de la fama! difundid en todos
los ámbitos del mundo el conocimiento del
genio.

¡Historia! graba en tus páginas inmortales,
con caracteres indelebles, las alabanzas que
los buenos é inocentes hijos de esta tierra
tributaron á su *pretendido* vate, Francisco
Acuña de Figueroa!

..... (¡? ¡? ¡?!) : : : : :
Si? ¿os reís, verdad, buenos lectores míos?

¿Os preguntáis sin duda que loco, que dese-
quilibrado puede endilgar una cadena tan
monstruosa de desatinos y disparates? Pues
seguid leyendo, y pudiera muy bien ser, que
al terminar no penséis lo mismo. Pero en
fin.... sino quereis dejaros convencer po-
deis abandonar la partida; mas, al grano.

La otra tarde, y creedme que fué por mera
casualidad y al acaso, me encontraba ho-
jeando un tomo de poesías originales (hay

lugar á duda en cuanto á la legitimidad de
origen que nos asegura el editor del tal li-
bro), del predicho *pseudo poeta*, cuando...
admiraos! ¿sabéis lo que encontré?

—No.

—Me lo figuraba, pero os lo voy á decir;
helo ahí:

«Su trono ofrecer podrá
Un rey á su amante hermosa,
Pero el trono es poca cosa
Si una alma fiel no le da.
Ese don no igualará
Al que yo te ofrezco á tí,
Pues porque reines en mí,
De mí mismo hago abandono,
Y aunque no te doy un trono,
El alma, mi bien, te di.

Tal es mi holocausto: en él
Fundá mi amor su derecho;
Viviendo mi alma en tu pecho
Verá si la tuya es fiel.
Conserva tú ese joyel
Que mi fino amor te dió:
Más rico lo habrá, mas no
De una calidad tan firme,
Que es cuanto oúdes pedirme,
Que es cuanto puedo hacer yo.

Una reminiscencia vaga, un recuerdo con-
fuso acudió al momento á mi imaginación;
me parecía, conocer sin duda alguna, aque-
llas inspiradísimas estrofas, y sin embargo, yo
no conocia del buen señor Acuña otra cosa
que (vergüenza es confesarlo pero ante todo
la franqueza) lo poco que me habian enseñado
en la escuela del Himno Nacional Urugua-
yo. (1)

Yo conocia, pues, *aquello* como obra de su
verdadero autor y creí que rendiria culto
á la justicia, dando al César lo que era del
César, y á Dios lo que era de Dios. En fin,
ahora los apuros para saber de quien eran los
versos; pregunta aquí, consulta allá, insinua-
ción en otro lado; resultado final: de torturas
á la memoria, averiguaciones, preguntas,
consultas y... demás maquinaciones que no
se detallan por su larga extensión, (estilo re-
mate) he venido á saber, que *aquello* se ha-
bia publicado en EL ORIENTE, firmado por
nuestro joven poeta José Mario Gonzalez y de-
dicado á la señorita H. M.

¡Y que permanezcamos impasibles des-
pués de semejante aclaración! ¿Que presen-
ciemus con serenidad glacial la desvergüen-
za del viejo falsario, que con tanto cinismo
se apropia el jugo del magnifico estro poé-
tico del joven colaborador de EL ORIENTE!!

.....
Pero señores lectores y lindas lectoras
¿quereis decirme porque me ponéis esa cara
de día de fiesta? ¿Sabéis que me cargáis ya
con vuestra risita y vuestra incredulidad?
¿Qué? ¿No os dais aún por convencidos? ¿Me
gritais que Acuña murió hace tiempo y que
es anterior su composición (como la llamais
versos, que para mí es copia) á los versos
publicados por su usto autor y padre natu-
ral, señor José Mario Gonzalez?

Pero meditad, mentecatos, que al hacerme
esa observación, pensais del modo más erró-
nea.

(1) Ahora dudo que sea original de Acuña de
Figueroa; más bien creo que lo sea del señor Jo-
sé Mario Gonzalez y se encuentre en el archivo de
sus composiciones inéditas.

neo y equivocado. ¿No sabéis que eso que
llamais con tanta pomposidad el tiempo, no
es más que una creación de vuestro espíritu
raquítico y limitado? ¿No sabéis que esas no-
ciones de anterioridad y posteridad, presen-
te, pasado y futuro, no son más que burdas
mentiras, estúpidas imposturas de eso que
llamais inteligencia y racionalidad, y que os
convierte en los seres más despreciables y
tontos de la creación?

.....
¿Vuelta á llamarme loco? ¿Vuelta á decirme
disparatador insigne? ¿Vuelta á molestarme
con esa risita irónica?

Paciencia; os propondré una transacción pa-
ra que sigamos siendo amigos; lo que que-
reis es que Dn. Francisco Acuña no haya co-
piado ¿verdad?

—Coooncedido.

—¿Que yo quede con el título de loco que
me habeis dado gratuitamente?

—Coooncedido.

—Que no estais conforme con mis aseve-
raciones é incombustibles razones?

Pues bien; volved la oración por pasiva y
al buen entendedor

Roncosco Roncosco

PARA ELLAS

Adios

¡Adios!, dulce ilusión que por tanto tiempo
sonreiste al alma, deleitando á la fantasía!
Zorzal armonioso que en la floresta halagaste
mi oído con la cadencia de tus notas; estre-
lla la más brillante y bella cuyos destellos
mi frente reflejó; céfiro blando que impreg-
nado de suavísimo aroma acarició mi rostro:
¡adios!

Guardo como precioso tesoro el recuerdo de
toda la dicha que á tu lado soné; guardo en
el alma tus bellas sonrisas, en el corazón tus
tiernas palabras y junto al pecho tu imagen
adorada.

Guardo las flores que en lejano y feliz día,
cortó tu mano para mí... Aún exhalan me-
lancólico perfume que hace latir mi corazón
cuando lo aspiro: aún tienen el poder de ha-
cer asomar una sonrisa triste á mis labios y
de araucar un suspiro á lo más hondo de mi
pecho; aún siento orgullo cuando las miro,
recordando tus palabras inspiradas en el más
delicado de todos los sentimientos; y no me
arrepiento, no, de haber hecho nacer en un
alma tan bella—cual la tuya—un afecto que
mi delicia fué, y que hoy al recordarlo me ex-
tasio.

SOLEDAD.

Para Rosa

Si tu me amases como yo te adoro.

Si tus sonrisas fueran para mí.

¡Yo me reiría de la adversa suerte.

Y sería feliz!

Entonces sí, podría yo cantarte

Con mi lira, Rosita, que aunque rota,
Sacaría tan limpias y sonoras
De sus cuerdas las notas...

Tu me dirás.—¿Porque ahora no me cantas
Sin que yo te ame como tu pretendes?
—Mas, no sabes Rosita, pue mi lira,
Sin amor no se entiende?

SONÁMBULO.

Mercedes, Agosto 9 de 1903.

Una postal

(Para Tomasa)

En tus ojos me miré,
en tus lágrimas bebí:
y como en ellos me abrasé!
y qué amargas las hallé
cuando engañado me ví!

CHIT.

Pensamiento

(A mi amigo R. Pazos)

Risas, halagos, ternuras,
si proceden de mujer
no los creas que han de ser
con el tiempo sus dulzuras
conjunto de desventuras
de un amargo padecer.

NACCO

A. Ella

Es un ángel: su pié breve;
Ritmo con tierna dulzura,
Y es tan sencilla y tan pura
Como modesta y gentil;
Su voz divina modula
Los ecos dulces y suaves
Con que se arrullan las aves
En las auroras de Abril

Es su cabello abundoso,
Hebráceo, negro, muy fino
Y su corazón divino
De amor copioso raudal.
Su talle es como la palma,
Como la noche, sus ojos
Y sus frescos labios rojos
Como la flor del coral.

MANUEL PALACIOS.

Acordes

Son las ocho de la noche. La ciudad sepultada en las sombras, asemejanse á tumbos sarcófago de esqueletos andantes.

El frío intenso que puebla el espacio, hace transitar á prisa por las desiertas calles iluminadas por la moribunda luz que esparcen los focos de pálidas lamparillas. Las casas se comiercen nótanse vacías y en ellas, como en todo, reina la calma absoluta.

La vaga melancolía de la hora, concuerda con la honda tristeza de mi alma recluida jun-

to al panteón de mis tristes recuerdos...

Son las ocho de la noche. A lo lejos apenas perceptibles, resuenan los melancólicos acordes de un laúd; sus notas llegan á mis oídos como lastimeros ayes de seres que agonizan. Esos acordes, más bien amargos preludios de arpa lejana, engendran en mi sensible corazón tristísimas nostalgias, porque ellos, porque esos lánguidos gemidos, los entrevi también en horas que se fueron con las ya esfumadas esperanzas de mi pecho, Si, las inciertas vibraciones que ahora vienen á mis oídos, interrumpiendo el sosiego de mis apaciguadas febrilidades, me recuerdan noches que pasaron, momentos de pesados soliloquios en que, bajo el peso de mi eterna abrumación, las oí extinguirse lentas, paulatinas, junto con el calor de mis floradas ilusiones que se fueron, para no tornar jamás...

RÁFAGA.

Crepuscular

Para la simpática rubia Juanita

En una de esas tardes apasibles del mes de Julio, en que el crepúsculo tiene un misterio que atrae, en una de esas tardes en que los pájaros entonan sus tristes cantos despidiendo el día que ya se aleja, en esas tardes en que el céfiro arrancando los perfumes de las flores los esparce en el ambiente para aromatizarlo, en una de esas tardes que la tierra exhala melancolía que se infiltra en las almas y las entristece... pensaba en ti.

Infeliz de mí... no poder disfrutar los gozos del amor, ese sentimiento que une las almas en consorcio indisoluble.

Para ti soy como la piedra sobre la cual se sienta alegre peregrino en la cúspide de la montaña, y que luego la arroja al abismo al pisar sobre ella. Soy la lluvia á cuya influencia maduró el fruto, á la cual el viento arrastra de playa en playa; soy la lluvia que fecundó las mieses del labrador y á quien él mismo maldecía cuando tiene el grano en la hera...

Si has podido adivinar la pasión que por ti siento, la pagarás quizás con el más cruel de tus desdenes. Quizá llames atrevido á mi corazón, vasallo tuyo, que desea llegar al trono de su reina para pedirle la limosna del fuego de sus ojos.

El destino es injusto: puso la luz de tus miradas, no para alumbrarme, y mostrarme así la senda de la felicidad sino para que me abraza en sus llamas devoradoras.

Así como mueren las tardes, van muriendo mis ilusiones: así como después de aquellas viene la noche, para mi alma también ha llegado; y ya que voy sumergiéndome en la noche eterna de tus desdenes, quisiera que su lobreguez fuera tan completa que no llegarán á alterarla las fulguraciones de tus ojos; y así como en las noches el silencio es el soberano, quiero que en las mías sea él tan absoluto, que no le turbe el eco de tu voz; quiero la soledad, la quietud, para no verte ni escucharte: tus miradas indiferentes y tus palabras de desvío, son dardos que tienen san-

grante á mi corazón.

Acércate, primavera de mi alma, para hacer entreabrir tus pétalos á las flores de la dicha!

Acércate; no me abandones, que ya me siento impotente para resistir á los vientos del dolor que sacude sin piedad mi angustiado corazón!

RÓMULO SEVIV.

Campo neutral

Sección AMENA

UNA PASIÓN

(Continuación)

En un encuentro durante una carga recibió una bala en el pecho que lo volteó del caballo, en ese momento creyó que todo había concluido y atinó á sacar su pañuelo que manchado con su sangre lo besaba por última vez; cuando había calmado el tiroteo fué llevado en una ambulancia á un hospital de sangre donde después de unos meses estaba restablecido, al mismo tiempo que se le daba el grado de capitán. Esto le fué indiferente: para él no había más victoria ni más grado que la conquista de su Blanca aunque fuese soldado raso. Cuando sanó estaba en el rigor del invierno cuando el frío y la tierra helada no dejaban ver dos leguas á los ejércitos.

Después de esta refriega vino á dar á las costas del Queguay esa noche no pudo dormir absolutamente nada; observaba su casita y sobre el horizonte con la claridad de la luna que señalaba su forma esbelta la de Blanca.

Trató de olvidarse como que todo había concluido entre él y ella; el color de divisas y el orgullo altanero de una de ellas había impedido que Blanca fuese suya.

La luna se elevaba parecía de entre aquel célebre bosquecito de sauces, con su disco más blanco, que la nieve que asolaba aquellos lugares.

Hacia un frío de endurecer el cuerpo y sin embargo él se solocaba dentro de tantos hombres, armas y caballos y salió fuera de su carpa mirando en torno minuciosamente; como si el frío apagase todos los rumores, no se sentía nada. Todos los soldados de la vanguardia dormían y mientras tanto los centinelas que cuidaban animaban aquella soledad pareciendo estatuas.

Se puso á caminar pensando siempre en todo aquello que lo había hecho infeliz y haciendo proyectos para el futuro cuando la guerra hubiera terminado.

Después se hacía muchas preguntas sobre la suerte de su amada sin que pudiese imaginarse una sola respuesta. Esto lo volvía más triste que de costumbre creía que ya no vería más la imagen adorada, la causa de sus sufrimientos, la que llevaba grabada en el corazón; y pensaba morir solo, creía haber muer-

to, en las guerrillas y batallas llevadas á cabo entre las caricias de las noches de estío cuando tenía que acampar sobre algún bañado acariciado por el aire frío que cortaba las carnes.

Continuará.

JOSÉ MARIO GONZALEZ.

AVISOS

GRAMÓFONOS



SOCIEDAD

LENTES Y ANTEOJOS

Cristales especiales, sueltos de recambio

La casa posee un aparato perfeccionado para graduar la vista GRATIS á los compradores

VARIADO SURTIDO DE ARTICULOS PARA REGALOS

Máquinas fotográficas

ACCESORIOS UTILES PARA LA FOTOGRAFIA

Placas—Papeles—Targetas—Baños, etcétera

Calle Colón 130—Plaza Independencia

NICOLAS REFINO.

ESCRITORIO

DE ALEJ. P. ABELAR

Cobranzas comerciales, alquileres de casas, arrendamiento de campos, compra y venta de papel moneda argentino.

Calle Colón 128.

Mercedes R. O

Instituto Uruguayo

ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA

Elemental, Universitaria y Comercial

HABILITADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

Director: Luis Alberto Zanzi

El mas antiguo y acreditado del departamento

Calle San José entre 18 de Julio y 25 de Mayo

BARRACA DE FORRAJES

Y CEREALES

De Máximo Yates Fleurquin

Calle Montevideo No. 128.

BARBERIA

Ofrezco á mi numerosa y distinguida clientela mi nueva casa en los ramos de Barbería, Peluquería y Perfumería, que he establecido en la calle Praxandú esquina Cololó, contando para ello con oficiales reconocidos.

Se sirve á domicilio.

Juan J. Cejas.

MUSICA

Se ofrece un quinteto compuesto de músicos de la localidad para tocar en cualquier parte donde se le llame y á un precio muy moderado, pues se trata de elementos amantes de la diversión.—Entenderse con el maestro señor Camilo Ledroit

PELUQUERIA "LA ALBORADA"

DE

José Scaldaferro

Calle Minas esquina Dolores

MERCEDES, R. O.

Barraca Rivara

Alfalfa especial para parejeros; quesos frescos y curados de las más acreditadas marcas, depósito de leña y carbón de todas clases, maíz, afrechillo, afrecho, avena, buena semilla de alfalfa, cal viva y apagada.

Se atienden pedidos de campaña. Se lleva á domicilio.

Calle Soriano esq. 18 de Julio.—Mercedes.

Tienda, Sastrería y Ropería

"LA UNION"

DE

RICARDO BRACERAS

Inmenso y excelente surtido en los ramos de tienda y ropería. Especialidad en lo concerniente á sastrería.

275—CALLE SAN JOSÉ Y ARTIGAS—275

MERCEDES

ZAPATERIA Y TALABARTERIA

DE

FRANCISCO RODRIGUEZ

GRAN BARATILLO

Surtido completo y permanente en artículos de zapatería y talabartería. La casa cuenta con prácticos oficiales para confeccionar calzado sobre medida, en los que se emplean materiales de superior calidad. Se venden también útiles para zapateros, tapiceros en carruajes, baúles, balijas, etc.

Hay en venta en la casa el excelente como renombrado emplasto ó tela Alpina, que tan buenos resultados da en la cura de callos, juanetes, ojos de gallo, etc. y además el insuperable insecticida «Kafar».

CALLE ARTIGAS N.º. 180.—MERCEDES.

A LA CIUDAD

DE MERCEDES

Tienda, Ropería y Mercería

DE JOSÉ PALACIO

Especialidad en artículos de tienda. Ropa hecha para hombres y niños de calidad superior y á precios módicos.—Insuperable surtido en artículos para señoras.—Bazar.

Calle Colón esquina San José.—MERCEDES.

GRAN

Zapatería de "Roma"

—DE—

JOSÉ DE-SANCTIS

Casa antigua y muy acreditada en su ramo.—Surtido numeroso y de superior calidad en calzado para hombres, señoras y niños de las más acreditadas fábricas del país, como extranjeras. Se hace calzado sobre medida por oficiales competentes.

Calle San José esq. Colón—Mercedes.

JOSÉ CABANELAS

Librería y Papelería

Centro de publicaciones nacionales y extranjeras

TIPOGRAFIA Y TALLER DE ENCUADERNACION

AGENCIA DE LOTERIA

CALLE COLON ESQUINA SAN JOSE